IGLESIA DE LA INMACULADA

Templo de planta típicamente jesuítica, construido en el siglo XVIII. Consta de tres naves, la central más elevada, crucero y cabecera recta con dos sacristías simétricas, coro alto a los pies y torre adosada en el lado del evangelio. Es una obra de mampostería de calidad, revocada la fachada con sillería en sus elementos principales, esquinas, portadas, huecos y cornisa. Al interior, la nave central se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos, situados entre los arcos y las ventanas laterales; las naves laterales tienen bóvedas de arista. El crucero se cubre con cúpula de media naranja sobre pechinas y los brazos del crucero, con bóveda de medio cañón con lunetos, así como la cabecera.

Tiene pinturas de 1899 con cierto interés ornamental. La fachada exhibe un perfil mixtilíneo y se superpone al cuerpo de la iglesia como un muro con remate de cornisa y florones. La portada es de dos cuerpos con órdenes adintelados entre pilastras: en el primero está la puerta y en el segundo, una hornacina con una imagen muy deteriorada de la Inmaculada. Toda la portada es muy movida, con profusa decoración, fechada en 1760. En esta fachada se abren tres grandes óculos a ambos lados de la portada y, sobre ella, otros dos más pequeños para la ventilación de cubiertas. La torre, de planta cuadrada, es de dos cuerpos; el inferior es de mampostería y el superior de ladrillo, y en él se abren dos huecos por lado para las campanas. Sobre este cuerpo se levanta uno más pequeño octogonal.

La iglesia fue incendiada y quedó casi arruinada durante las guerras carlistas en el siglo XIX, tras lo cual hubo que reacondicionarla.

En 1870, según consta en un azulejo, se hizo el retablo neoclásico a expensas del rector Nicolás Alegre y en 1899 se decoró con pinturas murales de cierto interés.